

RESEÑAS

LUIS FERNANDO BERNABÉ PONS, *Los moriscos. Conflicto, expulsión y diáspora*, Madrid, Catarata, 2009, 192 págs., ISBN: 8483194457.

La editora Catarata nos acerca esta interesante y condensada obra de Luis Fernando Bernabé Pons sobre la comunidad morisca española, y el conflicto que entre ésta y la comunidad cristiana se suscitó durante los siglos XVI y XVII. Pocos autores resultan mejor preparados para un libro de estas características que éste catedrático español, miembro del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante y colaborador regular de la renombrada revista *Sharq al-Andalus*. En este trabajo Bernabé Pons lleva a cabo una obra de reflexión antes que de investigación, donde narra, analiza e interpreta la historia y experiencia del pueblo morisco en dichos siglos. Esta reflexión se desarrolla desde un enfoque principalmente filológico, otorgándole a la obra un carácter e interés particular.

Los moriscos. Conflicto, expulsión y diáspora, adecúa perfectamente su estructura al título. En la introducción, por un lado, el autor plantea el conflicto ideológico que suscita la “cuestión morisca” en España, tanto en los siglos XVI-XVII como hasta el día de hoy en el pensamiento español. De esta manera, ofrece una indudable actualidad al tema y justifica largamente la relevancia de este trabajo. Por otra parte, nos introduce en los antecedentes históricos de la “cuestión morisca” en la España del XVI y el XVII. Allí expone la serie de edictos de conversión obligatoria en los Reinos de España entre 1501 y 1526, y la consecuente proscripción del Islam, como punto de partida de los conflictos. A su vez, presenta algunas reacciones extremas de ciertos notables, como el entonces obispo de Segorbe ante la cuestión morisca, dando contexto ideológico al tema. Por último, el autor

nos introduce en ciertas temáticas fundamentales de dicho conflicto que oficiarán de eje a los procesos históricos trabajados en el cuerpo del libro. En particular, éstas serían: las dificultades que planteaba el status social de los moriscos para integrarse en la sociedad cristiana tradicional, la complicación que a este problema agregaba la propia complejidad de la sociedad morisca, y la novedad de conflictos políticos que el cristiano-moro planteaba a las autoridades cristianas.

En el primer capítulo el autor examina el carácter de la comunidad morisca en el siglo XVI y desarrolla su historia político-religiosa. Allí se percibe como Bernabé Pons considera sincrónicamente la transformación política de Granada en un reino español y el proceso de conversión de su comunidad islámica al cristianismo. Ambos fenómenos históricos aparecen en forma paralela y entrelazada, donde el autor pone de manifiesto cómo las “ansiedades” de la autoridad real y de ciertos sectores eclesiásticos, en llevar a cabo el proceso de unificación religiosa en la Península, impulsaron los bautismos “forzados” de 1499. Así se puso fin a la política “integracionista” del primer arzobispo de Granada, Hernando de Talavera, quien pretendía evangelizar a partir la persuasión intelectual, y se inició un proceso de profunda incompreensión seguida por la tragedia narrada en el segundo y tercer capítulo (expulsión y dispersión). A continuación, se analiza el programa de aculturación y prohibiciones que, a través de la Inquisición, tanto Carlos I como Felipe II llevaron a cabo sobre los “cristianos nuevos”. De esta manera, aumentaba el grado de hostilidad y odio general hacia el morisco que la guerra contra el Imperio Turco iba agudizar y tendría su punto más álgido en la rebelión morisca, que derivó en la Guerra de las Alpujarras (1568-1570).

Las distintas características de las comunidades moriscas y de la relación de éstas con los “cristianos viejos” en cada reino justifican el análisis por separado que lleva a cabo el autor: la estructura socio-económica de la comunidad morisca en cada lugar, y en particular los conflictos que podían suscitarse entre el poder central (la corona) y los nobles locales por la relaciones vasalláticas que los moriscos habían contraído con éstos, donde la cuestión morisca materializaba el conflicto de poder existente entre los señores y la Corona y la Iglesia,

y el accionar pendular de la Inquisición de acuerdo al lugar y al gobierno vigente. Asimismo, se analizan las diversas producciones culturales e intelectuales que llevó a cabo el pueblo morisco en sus dos siglos de historia, producción que, según describe el autor, contenía tanto temas islámicos como formas que fueron producto de la relación con el mundo cristiano viejo como la aljamía, una lengua románica vernácula creada por los moriscos para expresar temas musulmanes.

El último apartado del primer capítulo podríamos considerarlo el núcleo de la obra y de la reflexión de su autor. Allí Bernabé Pons se aplica responder por qué ambas comunidades no pudieron integrarse. En primer lugar, la integración estuvo impedida por la cuestión religiosa. La incompreensión de parte de las autoridades cristianas, eclesiásticas y laicas, de la perspectiva religiosa de los moriscos, como la falta de un clero preparado para llevar a cabo su predicación, fue determinante para el fracaso de la misión evangelizadora, lo que llevó a poner fin mediante una decisión política a este problema religioso. Por otro lado, con aguda percepción y dejándose llevar por los testimonios literarios de la época, el autor considera que el proceso de integración de la comunidad morisca en la comunidad “cristiana vieja” se vió afectado por las características propias de la estructura de la sociedad española de la época. La imposibilidad de ascenso social que a los moriscos imponía el carácter estamental de la sociedad cristiana tradicional fue “el mayor obstáculo que en el camino de los moriscos se interpuso para una total integración dentro de la sociedad cristiana”. Esto provocó, a grandes rasgos, la afirmación de muchos moriscos, como Ibn Abd ar-Rafí, en su religión ancestral y el consecuente surgimiento entre los cristianos viejos, de apologistas anti-moriscos como Pedro Aznar Cardona, quien identificaba arquetípicamente al “otro” morisco como un “enemigo”.

En el segundo capítulo, el autor analiza y describe las circunstancias históricas que precedieron y sucedieron a la expulsión definitiva de los moriscos de España (años 1609-1614). Como bien afirma Bernabé Pons, hasta el día de hoy es difícil develar las causas de la decisión final de Felipe III de expulsar definitivamente a los moriscos de España. Más allá de las excusas barajadas por la Corona en la época,

el autor sugiere perspicazmente que la causa más firme podría haber sido un efecto propagandístico por parte de la Corona para demostrar su fortaleza ante una comunidad interna que era vista como aliada del enemigo turco. No obstante la discusión que pueda suscitarse, Bernabé Pons parece dejar en claro que las causas eran más políticas que teológicas. La oposición a la expulsión de una comunidad bautizada por parte de importantes eclesiásticos parece indicar que en la historia de la relación de la Iglesia con la comunidad morisca primó antes la incomprensión que el ánimo de segregación. A continuación, el autor ofrece un mapa de cómo repercutió la medida en las diferentes regiones de España y revive la odisea de los moriscos invocando distintas imágenes de lo que pudo haber sido el egreso hacia otros lugares y estima el impacto que el acontecimiento tuvo en su comunidad.

En el tercer y último capítulo, Bernabé Pons describe los distintos rumbos que tomó la comunidad morisca en torno al Mediterráneo. Analiza cómo se integró social, económica y políticamente en las diferentes regiones que la recibieron, casi todas habitadas por pueblos islámicos. Mide el impacto que provocaron en éstas y describe la difusión que hicieron de los patrones culturales que traían consigo tales como la lengua española. Por otro lado, el autor expone el renovado impulso anticristiano que estos moriscos aportaron a las comunidades islámicas del norte de África, que tendrá importantes consecuencias en el desarrollo de la historia política mediterránea de los siglos XVII y XVIII.

Especialista en filología, las distintas reflexiones que el autor hace de las experiencias que signaron la formación, el desarrollo, los conflictos y la expulsión de los moriscos en España, no podían más que fundamentarse principalmente en las imágenes que nos transmiten las distintas obras literarias del periodo y cuyos fragmentos Bernabé Pons selecciona juiciosamente. Por otra parte, con ello logra hacer de este libro una lectura amena que no pierde el carácter científico que debería implicar un estudio de esta naturaleza. Los distintos pasajes de obras cristianas y moriscas que gentilmente ofrece respiran continuamente las experiencias, los sentimientos y los pensamientos de esa parte de la historia española. Pese a estar destinado a un público no es-

pecialista el trabajo denota la enorme erudición del autor con respecto al tema y en particular el sólido manejo de la literatura de la época como fuente para el estudio de los problemas sociales abordados.

JUAN PABLO ALFARO

IMAM MALIK IBN ANAS, *Al-Muwatta*. Edición y traducción del árabe de Haÿÿ Abdul Ghani Melara Navío. Granada, Madrasa editorial, 2009, 603 págs, ISBN: 978-84-85973-20-0.

La editorial Madrasa es el órgano de publicaciones de la comunidad musulmana en España y se propone entre sus objetivos dar a conocer el Islam en Occidente. El camino elegido para ello es la difusión en lengua española de los textos clásicos del Islam, en especial en aquellos lugares donde se habla este idioma. La traducción de estas obras tradicionales está destinada también a divulgar el conocimiento científico desarrollado por los musulmanes.

Es, por tanto, una obra clave en la historia del Islam puesto que representa el legado del Imam Malik Ibn Anas de Medina.

En primer lugar se podría categorizar a esta obra como una recolección de *hadices* de las primeras épocas, en el que se acopian tradiciones de Mahoma, de sus compañeros, y de sus iniciales seguidores. Pero además contiene algo que no está en las colecciones de *hadices* posteriores y es el registro del establecimiento del Islam en Medina a lo largo de las tres primeras generaciones, es decir, que está enriquecido con lo que indicaba la “Práctica” de la gente de esta ciudad y el consenso de sus hombres más sabios.

Como expresa su traductor, Haÿÿ Abdul Ghani Melara Navío, la “Práctica de Medina” es aquella que quedó allí establecida y pervivió durante las generaciones de los mejores, habiéndose tomado directamente del Mensajero de Allah...”